

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SABADOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre.....	1,00 pesetas.
Provincias, id.....	1,60 »
Número suelto.....	0,10 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

El progreso en la conciencia

La ley del progreso con sus inherentes caracteres de eternidad y grandeza, jamás puede dejar de cumplirse.

El testimonio irrefutable de la existencia de tal ley, es la historia de la humanidad. Conociendo las múltiples evoluciones, metamorfosis y cambios verificados en el complicado organismo que se denomina humanidad en el transcurso del tiempo, por fuerza debe creerse en el progreso que consiste en el adelantamiento en el proceso de las ideas; siempre en constante movimiento y desarrollo, siempre en perpetua marcha hacia la perfección.

Prescindiendo de los variadísimos aspectos en que puede estudiarse el progreso en la vida de la humanidad, el religioso es hoy punto de atención pertinente á nuestro objeto.

La religión nació al igual que el arte: resultado de la contemplación de la naturaleza por el hombre, que con todo su ser, buscó en ella á su autor, al *causa causarum* del filósofo griego. De aquí un horizonte de ideas hasta entonces desconocido, comienza á bullir en el entendimiento humano, determinando entre éste y la fuerza incógnita una relación que desde aquel momento quedaba establecida mediante vínculos que la estrecharan y la fortalecieran.

Después, la religión, conservando en cada pueblo un carácter distinto en virtud de las cualidades del individuo, de las condiciones del clima y otras muchas circunstancias que no hacen necesaria su enumeración, modifica el sentido moral del hombre, y de esta suerte es el primer código social que aparece en la tierra; producto de la educación humana cada vez más latente y progresiva.

En la religión ha cabido la obra del progreso, y de no ser así hubiera sucumbido prontamente. Estúdiense tantas doctrinas que forman las distintas manifestaciones de la religión y hojéense las páginas de los libros sagrados de cualquiera de ellas que darán por resultado la afirmación de nuestro aserto. Es un progreso evidente el Buddhismo sobre el Brahmanismo borrando las infranqueables barreras que se elevaban entre una casta y otra, y pregonando que el indio sin salir de la casta á que perteneciese por sus ascendientes, podía salvarse, quedando igualados de este modo el sudra y el rajanía.

Mas donde hay que examinar el verdadero progreso religioso es en las doctrinas de Jesucristo. La humanidad trastórnase al escuchar su palabra que no deslumbra ni tiene tanto arte como la de los griegos que cantaban á su Olimpo, pero es más sensacional, es más para el hombre y encierra una moral superior á la de los antiguos pueblos, es la religión del altruismo concebida y creada para el corazón del humilde que ha sufrido sin encontrar consuelo, que ha llorado sin poder mitigar su pena.

Grande es Jesucristo entre los grandes; el mundo cambia cuando sus máximas aparecen y los demás ideales incompatibles con el progreso caen y sucumben ante su presencia.

Es él, que muere en una cruz para que se realice nobilísimo pensamiento, para que la humanidad se redima y marche adelante, para que cesen las espantosas luchas que la consumieron por espacio de tantos siglos y el iris de paz alumbre las frentes de los hombres.

La doctrina de Jesucristo es seguida después de su muerte por falsarios que la reducen y la transforman

de tal modo que los impulsos generosos de su fundador son substituidos por pasiones y rencillas, por mezquindeces de espíritus enemigos é indignos del bien.

Contemplad á los representantes de Jesucristo en la tierra bendiciendo á ejércitos que animados de santo celo marchan á pelear contra sus hermanos en Cristo; entregando estandartes á otros para que vayan á destruir el bienestar de sencillas y humildes razas; trocando la humildad que predicara el sabio Maestro, por la soberbia y despotismo del tirano; sembrando por doquiera la discordia y haciendo que por su causa se empape la tierra con la sangre de sus víctimas.

¿Es ésta la religión del Crucificado?

ANGEL VEGUE.

ERA NECESARIO JESÚS, Y JESÚS MURIÓ

Quando el Imperio Romano, decadente por el desenfreno y la molicie creó un estado de corrupción moral insoportable, surge la grandiosa figura de Jesús, redentora del género humano.

Seguramente habían dicho otras religiones y otros hombres, en cuanto á lo fundamental de su doctrina, todo lo que Él sostuvo; pero no hubo ser humano capaz de soportar personalmente el martirio de la crucifixión, que después de terrorizar moralmente, anula en el sentido físico al hombre que padece de un modo cruel hasta el último momento.

No existe en la historia de la humanidad ejemplo tan sacrosanto como el de Jesús: *médico* se dedicó á curar á los pobres y á resucitar á los muertos, cosa inaccesible á los ignorantes; *abogado*, dedicó sus esfuerzos á vindicar la justicia, ejercida en contra de los pobres en aquella época; *sociólogo*, presintió que todos en la vida debemos dejar algo de nuestra personalidad deleznable en provecho de los demás, que son un conjunto imperecedero; *filántropo*, sacrificó sus músculos y sus nervios, y en último caso su vida por sus hermanos.

Nacido necesariamente y por ley fatal de la lógica en una sociedad que no podía comprenderle, y de la cual debía ser corrección honrada, fué sacrificado infamemente: correspondía á su elevada naturaleza moral, no tomar el brevaje adormecedor que se daba á los castigados infames y conservó hasta el último momento ese espíritu elevado que no ha vuelto á encontrarse en la historia del Universo.

Los partidarios del derecho de uno sobre todos, pudieron estar satisfechos en aquel momento solemne, porque estaba allí representado el Imperio Romano, y el poder local en nombre de Pilatos, cacique repetido muchas veces en la política del día.

Si la marcha del Universo puede acomodarse á lo que orgánicamente interesa al hombre, aislada ó colectivamente, no es extraño que en aquel instante solemne la naturaleza con un exabrupto grandioso produjera la Santa tempestad, que cegara por el terror á los malos é iluminara la vista de los buenos.

Lloremos con Juan y la Magdalena al pie de la Cruz; pero pidamos salud eterna para Jesucristo, primer filántropo, primer demócrata y primer republicano.

DE CUARESMA

Y llevando la cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo Gólgota. (San Juan, c. 19 v. 17.)

Bajo la pesada y funesta cruz, obligado á llevarla sobre sus hombros, camina Jesús lentamente, el rostro ba-

ñado en sudor y manchado de polvo, por la áspera pendiente del Calvario. En profunda aflicción sumido, el alma acibarada y quebrantado el espíritu, cede á las veces á la dura presión del penoso yugo, y faltar de fuerzas para sostenerle, se postra en tierra á recobrar el aliento necesario que le conduzca al lugar del sacrificio; y de esta suerte, rendido de fatiga, escarnecido y vilipendiado llega al alto del Gólgota. Allí toman de sus sagrados hombros la cruenta cruz los sayones, y la preparan para el terrible suplicio, á su vista, sin compasión.

Jesús presencia con resignación santa este acto aterrorador.

Luego le arrastran torpemente y lo extienden sobre el leño fatal; agudos clavos traspasan sus manos y sus pies; horrible tormento palidece su semblante.

Ya levantan en alto la cruz. Contemplémoslo en su mortal agonía, en el instante más sacrosanto de su vida. Recojamos este instante divino para custodiarlo, cuan en cáliz consagrado, en el santuario de nuestras almas. Y su vida ¡su preciosa vida! traigámosla rápidamente á nuestra memoria para bendecirla en estos solemnes y supremos momentos, uniendo nuestra angustia á su angustia, y á su esperanza nuestra esperanza, en un lazo de celestial y eterno amor.

Al impulso de todo lo sublime que inspira un alma, vivió siempre en la región excelsa de la suprema concepción y compartió á la vez nuestras terrenales miserias en su profunda piedad; adoró al Padre con elevación infinita y amó á la humanidad con abnegación sublime.

Le hemos visto modesto, afectuoso, solícito, infatigable, predicar una doctrina angelical, tan sencilla como grandiosa, al alcance de todas las inteligencias, ya tardas y escasas, ya claras y levantadas; doctrina que es imposible aventajar en concepto alguno, ni privado ni social; expresión exacta, precisa, natural, positiva, ideal, para la vida en todas sus direcciones y manifestaciones. Abraza la inmensa carrera que se extiende desde el hondo abismo del sentimiento, hasta las más vertiginosas creaciones de la mente; penetra en los más recónditos pliegues y en los más íntimos y fugitivos movimientos del corazón, é irradia en las más deslumbradoras concepciones y en los más fugaces é imperceptibles destellos del espíritu; abraza al hombre en todo su ser, en toda la inmensidad de lo humano á lo divino.

Como de fuente divina brotaron á raudales de su espíritu la luz, de su corazón el amor á todos los hombres; todos sus actos fueron la genuina expresión de sus conceptos, y al término de su gloriosa carrera sube al Gólgota, llevando consigo el instrumento de su suplicio, á cumplir la promesa de Gethsemani, á ofrecer al Padre, en ese agosto altar, en aras de la humanidad, su último aliento, y desde lo alto de aquella ya para siempre bendita Cruz y tornando hacia sus verdugos una piadosa mirada, en el final latido de su corazón, moribundo exclama: Perdonálos, Padre, porque no saben lo que hacen. Perdonálos, Padre, porque no saben lo que hacen; esto decía el que es todo sabiduría infinita, perfección absoluta, justicia divina. ¡Esta sociedad que se llama cristiana tiene establecido en su código la pena de muerte!

Cristianos, se os dijo no matarás, ¿por qué matais?

¿Puede haber una conciencia tan limpia y rígida que niegue á otra conciencia que ha llegado á delinquir, el lugar, el espacio, el tiempo, para que pueda meditar en toda la gravedad del delito perpetrado, y si el convencimiento ya existía para el arrepentimiento y la enmienda? ¿Será su justicia tan inexorable que rechace todo medio, todo recurso, toda posibilidad, hasta la